

Luis Sepúlveda

HISTORIA DE MIX, DE MAX Y DE MEX

Una novela para jóvenes de 8 a 88 años

colección andanzas



TUSQUETS
EDITORES

LUIS SEPÚLVEDA
HISTORIA DE MIX,
DE MAX Y DE MEX

Ilustraciones de Noemí Villamuza

TUSQUETS
EDITORES

1.ª edición en Tusquets Editores, mayo de 2020

© Luis Sepúlveda, 2020

© de las ilustraciones: Noemí Villamuza, 2020
Diseño de la colección: Guillemot-Navares
Reservados todos los derechos de esta edición para
Tusquets Editores, S.A. – Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.tusquetseditores.com
ISBN: 978-84-9066-840-5
Depósito legal: B. 6.771-2020
Fotocomposición: Realización Tusquets Editores
Impresión y encuadernación: Black Print
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Capítulo primero

Podría decir que *Mix* es el gato de Max, aunque también podría puntualizar que Max es el humano de *Mix*, pero la vida nos enseña que no es justo que una persona sea dueña de otra persona o de un animal; entonces digamos que Max y *Mix*, o *Mix* y Max, se quieren el uno al otro.

Max y *Mix*, o *Mix* y Max, vivían en una casa de Múnich que estaba en una calle flanqueada por altos castaños, unos árboles hermosos que daban buena sombra en verano y que siempre fueron la gran alegría de *Mix* y la gran preocupación de Max.

Cuando *Mix* era muy pequeño, en un descuido de Max y sus hermanos, salió a la calle, sintió la invitación de la aventura,



trepó hasta la rama más alta de un castaño y, una vez arriba, descubrió que bajar era más difícil que subir, así que muy aferrado a la rama empezó a maullar pidiendo ayuda.

Max, que también era pequeño, subió con la intención de bajar a *Mix*, pero al llegar a las ramas más altas miró hacia abajo, sintió vértigo y descubrió que tampoco podía bajar.

Un vecino llamó a los bomberos y estos llegaron en un gran camión rojo lleno de escaleras. Desde abajo, los hermanos de Max, unos vecinos y el cartero les gritaban: «¡No te muevas, Max!», «¡No te muevas, *Mix*!».

El jefe de los bomberos llevaba un casco reluciente, y antes de subir por la escalera telescópica quiso saber quién se llamaba Max y quién se llamaba *Mix*.

Mientras tanto, en la rama más alta del castaño, Max sujetaba a *Mix* y le decía: «Vaya lío que hemos armado, *Mix*, prométeme que no volverás a trepar hasta las ramas más altas de un árbol sin haber aprendido antes a subir y bajar de las ramas más bajas».



Esto lo dijo Max en la rama más alta del castaño, porque *Mix* era su amigo, y los amigos se apoyan, se enseñan el uno al otro, comparten los aciertos y los errores.

Una vez en el suelo, Max y *Mix* recibieron algunos consejos del jefe de los bomberos y regresaron a casa cubiertos de polen de castaño.

Capítulo segundo

Mix creció. Se convirtió primero en un hermoso gato joven de piel negra en la espalda y blanca en el pecho, y más tarde en un gato adulto, fuerte y vigoroso.

Max también creció y se transformó en un adolescente que cada mañana se marchaba en bicicleta a la escuela, pero antes de salir limpiaba la caja de arena de *Mix* y le llenaba un plato con su pienso favorito, el de sabor a pescado.

Max cuidaba a *Mix* y *Mix* cuidaba la alacena, para que los ratones no se acercaran hasta la caja de cereales con chocolate, los favoritos de Max.

Aunque no había ratones en la casa, *Mix* cumplía con agrado la función de guardián de



la alacena, porque sabía que Max era su amigo, y los amigos cuidan de las cosas que alegran al otro.

Una tarde, un compañero de la escuela de Max le dijo algo sobre la cara de *Mix*, y cuando se fue, Max abrió el diccionario en la letra «p», buscó la palabra «perfil» y encontró varias reproducciones de dibujos antiguos que lo alegraron. Entonces llamó a *Mix*, lo subió a la mesa y le mostró el diccionario.

—Mira, *Mix*, mi amigo tiene razón, tienes lo que se llama un perfil griego. —Sí, *Mix* era un gato de perfil griego, y eso resaltaba sus grandes ojos amarillos.

A veces, Max le mostraba libros sobre la Antigua Grecia y le hablaba de hombres llamados Agamenón, Aquiles, Ulises y Menelao. Todos tenían el mismo perfil de *Mix*.

Cuando, en alguna ocasión, Max llamaba a *Mix* y el gato no acudía a su llamada, Max salía hasta la calle y preguntaba al vendedor de periódicos o al cartero:



—¿Has visto a un gato grande con la espalda negra y el pecho blanco?

—¿Un gato con perfil griego? Sí, lo he visto. Trepó a un castaño y de ahí saltó hasta el tejado de la casa. ¡Qué ágil ese gato de perfil griego!

Entonces Max se sentía tranquilo, pues sabía que *Mix* volvería cuando quisiera y que vagando por los tejados disfrutaba de su libertad de gato. Los amigos siempre cuidan la libertad del otro.